"La literatura de los pueblos comienza por las fábulas y termina por las novelas"

J.Joubert
("Pensamientos" CCLVIII)

ESCRIBIR, UN ANTIGUO VICIO EN PERMANENTE PROCESO

Contralmirante (r)
Fernando Casaretto Alvarado

López Félix de Vega Carpio (1562-1635) más conocido como Lope de Vega, padre del teatro español daba la siguiente receta, como una guía para el escritor

-¿Cómo compones? - Leyendo
y lo que leo, imitando,
y lo que imito, escribiendo,
y lo que escribo, borrando,
de lo borrado. escogiendo.

De él dijo Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) en lo que hoy podrían ser declaraciones a un periodista durante una entrevista : "es un monstruo de naturaleza". Y vaya que lo era. escribió de todo y bien aunque sus 1800 comedias y 400 autos sacramentales sean buena muestra de su caudalosa y espigada obra. ¿Quién mató al gobernador? - Fuente Ovejuna señor-. ¿Y quién es Fuente Ovejuna? -Todos a una.

Lope nos legó también una receta para componer un soneto :

Un soneto me manda hacer Violante
que en mi vida me he visto en tal aprieto;
catorce versos dicen que es soneto,
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante y
estoy en la mitad de otro cuarteto, mas si
me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me
espante.

Por el primer terceto voy entrando, y
parece que entré con pie derecho pues fin
con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo y aún sospecho
que voy los trece versos acabando;
contad si son catorce, y ya está hecho.

Cervantes publica en el año 1605 en Madrid, en los talleres de don Francisco Robles la primera parte de "El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", cincuenta y dos capítulos que corresponden a las dos primeras salidas de don Alonso Quijano, don Quijote. En nueve años El Quijote alcanza catorce ediciones y en 1614, ¡cómo no! aparece uno de los primeros piratas literarios de los que se tenga noticia, así, Alonso Fernández de Avellaneda da a luz en Tarragona un hijo de ¿madre? desconocida y además desnaturalizada, pues, en las primeras líneas ataca a Cervantes haciendo así poco favor al autor de la inimitable novela de caballería. Un año después de aquel noveno de El Quijote y primero del espurio -1615- el sin duda amoscado, veterano de las huestes de don Juan de Austria condecorado como el "Manco de Lepanto", publica la segunda parte de su obra y así en 74 capítulos más, la completa para la gloria del idioma español. Conviene recordar la fecha en que murió Cervantes, 23 de abril de 1616, la misma de la muerte de Shakespeare, también la de nuestro Inca Gracilaso de la Vega.

Recobrada la razón de don Alonso Quijano (en la novela de Cervantes) y ordenado clérigo Lope de Vega (en la vida que da sorpresas, pues antes, fue Lope eficaz mujeriego), pasemos a tiempos más modernos y sigamos ahondando en el "viejo vicio de escribir".

Mario Vargas Llosa (1936), quien es uno de los escritores más notables de la lengua española contemporánea (como Cervantes muy rápidamente traducido apenas aparecidas sus obras... y como Cervantes también temprana víctima del pirateo literario) dio en Santiago de Chile el 18 de abril de 1985 una conferencia intitulada "La libertad de la cultura. La cultura de la libertad", que auspició la fundación Eduardo Frei y que presentó el entonces presidente de Chile don Eduardo Frei (la fundación homenajea el nom-

bre de su padre Eduardo Frei Montalva [1911-1982] político demócrata cristiano chileno que presidió también su país de 1964 a 1970). En la ocasión el disertante abarcó entre otros conceptos las motivaciones del escritor y el origen de escribir.

Grecia, a través de Homero fue uno de los temas centrales de la conferencia. Como sabemos el arte griego deslumbra al estudiante y enriquece cotidianamente al que más adelante se afana en la lectura de los clásicos, esto aún cuando:

"Cierto es que contamos con la Ilíada y la Odisea, el conjunto de las obras de Platón, una gran masa de discurso de Demóstenes; pero la reputación de los trágicos se basa en la selección de las piezas gramáticas destinadas al estudio escolar en Grecia; y de Esquilo y Sófocles solo nos queda siete piezas de las ochenta y ciento veintitrés que escribieron respectivamente en otros casos la pérdida es todavía mayor". Se dice que sólo una décima parte de la literatura griega ha llegado hasta nosotros. El párrafo entrecomillado es tomado de "La literatura griega" de C.M. Bowra, año 1933.

Continuando con el tema de la conferencia, se anota aquí, algo de lo que el escritor peruano dijo de los griegos

"El poeta era un vocero de los dioses, un intermediario del más allá, alguien en quien los valores artísticos y religiosos se confundían de modo indisoluble (...) con funciones de sacerdote, adivino, ilusionista (...) no sabía disociar la literatura y el arte de la moral y la religión, el espíritu del cuerpo".

"Fue el hombre encargado de poner ritmo, música, palabras, a lo existente, las leyendas y los mitos colectivos, la religión entronizada y de ilustrar con fábulas la moral establecida".

Continuó el autor diciendo que los poetas de la antigüedad estaban "autorizados a explorar lo desconocido mediante la imaginación, el deseo y la razón y a dar carta de ciudadanía a los fantasmas de su espíritu".

Transcurrido este tendido de líneas magistrales que trascienden los siglos y acuden a los orígenes de la cultura universal, el autor pasa a expresar:

"En el dominio de la creación es indispensable que el hombre se vuelque entero de su conciencia y su inconsciencia con su luz racional y esos tumultos irracionales hacia lo ignoto".

Introduciendo un breve paréntesis cabe aquí traer unas líneas de Stefan Zweig vertidas en una de sus joyas biográficas : "Balzac", dijo así el escritor vienés muerto en Brasil un 22 de febrero de 1942 :

"Entre el mero narrador y el pensador está en el justo medio el observador; su verdadero terreno es la realidad. Por eso Balzac halla su justo equilibrio en las novelas donde se convierte en "historiador de su época". Su primer gran triunfo había sido "El Coronel Chiabert", el segun-

do en esos mismos años será "Eugenia Grandet". Ha encontrado la ley que desde ahora regirá en su obra : describir la realidad, pero...".

Con el juicio precedente, Zweig no hace otra cosa que poner una virtual tilde, a los conceptos antiguos y modernos que se vienen presentando a lo largo de este trabajo y que Vargas Llosa explica tan objetivamente.

Diecisiete años antes, con motivo de su novela "La casa verde", que había aparecido en el año 1966, Vargas Llosa dio el 11 de diciembre de 1968 en la Universidad del estado de Washington una conferencia relacionada con este libro, allí hizo una interesante analogía respecto a cómo se escribe una novela:

"Escribir una novela es una ceremonia parecida al *strip tease*: como la muchacha que, bajo impúdicos reflectores, se libera de sus ropas y muestra, uno a uno, sus encantos secretos, el novelista desnuda también su intimidad en público a través de sus novelas. Pero, claro, hay diferencias. Lo que el novelista exhibe de sí mismo no son sus encantos secretos, como la desenvuelta muchacha, sin demonios que lo atormentan y obsesionan, la parte más fea de sí mismo: sus nostalgias, sus culpas, sus rencores. Otra diferencia es que en un *strip tease* la muchacha está al principio vestida y a final desnuda. La trayectoria es la inversa en el caso de la novela: al comienzo el novelista está desnudo y al final vestido. Las experiencias personales (vividas, soñadas, oídas, leídas) que fueron el estímulo primero para escribir la historia quedan tan maliciosamente disfrazadas durante el proceso de la creación que, cuando la novela está terminada, nadie, a menudo ni el propio novelista, puede escuchar con facilidad ese corazón autobiográfico que late fatalmente en toda ficción. Escribir una novela es un *strip tease* invertido y todos los novelistas son discretos exhibicionistas". A continuación Mario Vargas Llosa hizo lo que él definió como tratar de reconstruir el proceso de creación de aquella novela que transcurre en Piura y en Santa María de Nieva.

Gabriel García Márquez (1928), colombiano, premio Nóbel de Literatura 1982 (nótese el juego de números entre el año de nacimiento y el de este premio) representa con Vargas Llosa y otros muchos ilustres americanos un mosaico esplendoroso de nuestra literatura. En entrevista que publicó Oveja Negra del Perú en ese año de 1982, realizada por Plinio Apuleyo Mendoza y que este escritor y periodista amigo personal de García Márquez publicara bajo el título "El olor de la guayaba", espiga lo siguiente :

"Empecé a escribir por casualidad, quizás sólo para demostrarle a un amigo que mi generación era capaz de producir escritores. Después caí en la trampa de seguir escribiendo por gusto y luego en la otra trampa de que nada me gusta más en el mundo que escribir".

¿..... ?

"Escribir es un placer y un sufrimiento. Cuando estaba comenzando. Cuando

estaba descubriendo el oficio era un acto alborozado, casi irresponsable. En aquella época, recuerdo, después de que terminaba mi trabajo en el periódico, hacia las dos o tres de la madrugada, era capaz de escribir cuatro, cinco, hasta diez páginas de un libro. Alguna vez de una sola sentada, escribí un cuento".

¿..... ?

"Ahora me considero afortunado si puedo escribir un buen párrafo en una jornada. Con el tiempo el acto de escribir se ha vuelto un sufrimiento (...). Lo que ocurre simplemente es que va aumentando el sentido de la responsabilidad. Uno tiene la impresión de que cada letra que escribe tiene ahora una resonancia mayor, que se afecta a mucha más gente".

¿Cuál es el punto de partida de un libro?

"Una imagen visual. En otros escritores creo, un libro nace de una idea, de un concepto. Yo siempre parto de una imagen. "La siesta del martes" que considero mi mejor cuento, surgió de la visión de una mujer y de una niña vestidas de negro y con un paraguas negro, caminando bajo un sol radiante en un pueblo desierto".

La primera frase de un libro es en el concepto de García Márquez vital para la obra, "puede ser el laboratorio para establecer muchos elementos del estilo, de la estructura y hasta de la longitud de un libro". Expresa que dos hechos se unieron para dar origen a la primera frase de "Cien años de soledad", estos fueron haber sido llevado por su abuelo a conocer un dromedario en el circo y después el tocar unos pargos (pagros, peces) congelados. De esta imagen dual en la imaginación de su autor nace esta novela, de innumerable ediciones en tantos idiomas y que según dijera su autor alguna vez tiene a su mejor lectora a una señora, tal vez rusa, que conforme leía el libro en su propio idioma, lo iba escribiendo en un cuaderno para que no se le olvidara nunca. Sin embargo es el mismo García Márquez quien se muestra intrigado por el éxito de "Cien años de soledad" y afirma no estar interesado en descubrir el secreto de tal éxito.

"No quiero saberlo. Me parece muy peligroso descubrir por qué razones un libro que yo escribí pensando sólo en unos cuantos amigos se vende en todas partes como salchichas calientes".

"El Otoño del Patriarca", escrito de 1968 a 1975 y madurado durante treinta años antes de pasar a la hoja de papel es según García Márquez su mejor obra, está inspirada en la caída del dictador venezolano Pérez Jiménez y a juicio de un lector común y corriente parece ser una obra escrita por alientos, como sin respirar o conteniendo la respiración en cada uno de sus capítulos (y respirando en las pausas entre capítulo y capítulo). Está estructurado cada capítulo sin puntos apartes, solo utilizándose técnicamente puntos seguidos. Su autor lo considera mejor libro que "Cien años de soledad", más aún para escribir cien años, él interrumpió el otoño.

Volviendo al tema de la primera frase y su importancia en un libro, recordemos

la que abre el primer capítulo del libro "Cien años de soledad".

"Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo".

Dentro de las motivaciones de todo escritor están por supuesto ciertas lecturas o alguna obra de manera especial, así, García Márquez expresa que en su caso, esa obra es "La metamorfosis" de Kafka, recuerda que la primera frase de ésta es crucial para él:

"Al despertar Gregorio Samsa una mañana tras un sueño intranquilo se encontró en la cama convertido en un enorme insecto".

Dentro de este pensamiento de la primera frase y su peso específico en una novela, acudimos a "El general en su laberinto" y por curiosidad recordamos la frase inicial de este trabajo relacionado con el libertador Simón Bolívar:

"José Palacios, su servidor más antiguo los encontró flotando en las aguas depurativas de la bañera, desnudo y con los ojos abiertos y creyó que se había ahogado".

Leer, es pues sin duda alguna fundamental requisito para quien pretenda escribir, escribir alienta el espíritu y es testimonio de hechos reales y fantasmales. "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha" es hijo de Cervantes y ambos lo son de Amadís de Gaula y si el Quijote vio la luz en el año 1609 fue porque antes el Amadís había aparecido en 1508.

Autores y sus obras son eslabones, concatenación permanente que tiene origen en anteriores esfuerzos que podemos remontar y hasta el instante mismo en que el hombre inicia los ¿por qué? y antes de ello la sensación de proteger lo suyo, lo que está a su cuidado y él mismo.

Genuina autenticidad en el esfuerzo, buena fe, saberse integrante de una comunidad, participar, es razón y motivo de una buena obra, sea ésta de carácter literario o simplemente una historia cotidiana. Vivir es historia, somos protagonistas y autores, somos seres irreproducibles en tanto criaturas únicas de un Creador. Hacer de nuestra vida -que tiene un plazo cronológico ineluctable- fértil campo, requiere esmero, mucho reconocimiento a muchas personas, gratitud y responsabilidad para con las generaciones venideras. Los escritores y sus fantasmas son de alguna manera también cronistas de nuestra época. Los autores clásicos con su vigencia permanente y los autores modernos empeñados en un esfuerzo personal que busca también lo mejor y así ser notables como sus maestros. Cabe sin embargo la insistencia, escribir es proceso permanente, como la vida, autores, lectores, todos protagonistas.